



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10689

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 29 DE MAYO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Grandes destilerías á vapor, sistema Charentais

COGNAC PURO DE VINO

GIMENEZ Y LAMOTHE

(MÁLAGA Y MANZANARES)

EL COGNAC MAS PURO Y AGRADABLE QUE SE CONOCE  
REPRESENTANTE EN CARTAGENA: Pedro Postigo.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
CAMILO PEREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

La incógnita que días atrás decíamos importaba á España dejara de serlo, hoy ya no existe: Mac-Kinley, por boca de sus amigos, ha dado publicidad á los propósitos que abraza respecto á la cuestión cubana.

A la votación de un crédito para socorrer á los norteamericanos residentes en Cuba, ha seguido la votación de la beligerancia en el Senado y á esta las para nosotros importantes declaraciones del sucesor de Cleveland, viéndose por esto confirmada aquella nuestra opinión, de que el envío de socorros á Cuba bien podía ser el principio de una serie de hechos harto desagradables y de suma gravedad para nosotros.

Bien claro lo ha dicho y seguramente de sobra compenetrado del alcance y transcendencia de sus aseveraciones: hará todo lo que pueda para conseguir la independencia de Cuba.

Ya sabemos, pues, á que atener-

nos. Hasta no hace mucho ignorábamos, aunque con alguna indecisión, si en Mac-Kinley teníamos un amigo, un enemigo platónico ó un enemigo de hecho; hoy sabemos que es lo último; luego ya sabemos pensar y obrar sin apoyarnos en suposiciones que pueden resultar erróneas.

Como es natural, las declaraciones del presidente de los Estados Unidos han dado mucho que hablar estos días, más en el extranjero que en España.

La opinión mas generalizada, acerca de lo que haya hecho salir al presidente del estudiado silencio en que se hallaba encerrado respecto á la cuestión cubana, es que todo obedece á la guerra prometida por el elemento «jingo» á su política interior si no favorece la insurrección cubana. También se cree le ha colocado en tal actitud las corrientes separatistas que de algun tiempo á esta parte se han infiltrado entre las clases conservadoras. No dejamos de reconocer alguna influencia á este movimiento de los conservadores favorable á los insurrectos; pero creemos que la situación en que se han colocado los «jingos» de ambas cámaras es lo que ha obligado á Mac-Kinley á inclinarse á lado tan peligroso.

Comprometido como se halla á realizar cuanto á sus electores prometió en la Convención de Chicago, tanto referente al asunto de tarifas, lema de su política, como al de Cuba, al verse hoy amenazado en el desarrollo de su misión

principal, las tarifas, si no cumple sus compromisos secundarios, cuestion cubana, arrima el asena á su sardina, acaso sin reparar en que la decisión tomada puede ser la más perjudicial al pueblo que gobierna.

¿La forma en que ha expresado su pensamiento de intervenir activamente en favor de los insurrectos, no se nos negará, es muy amplia; en ella cabe desde el amistoso ruego á la intervención por medio de las armas; ¿cuál, pues, será el medio que Mac-Kinley adopte para poner término á la lucha de la Gran Antilla?

Esto hoy se ignora, aunque los antecedentes y estado de la cuestión permita hacer suposiciones, tal vez no muy alejadas de lo que pueda ocurrir.

La poderosa república no ignora que España es amiga condescendiente y generosa, siempre que no se trate de restarle un átomo de honra; y sabido esto, no se le oculta el peligro que corre de provocar un conflicto grave tan pronto se meta en terreno que no debe, ó lo que es lo mismo, si abandona el camino de los ruegos y se mete en el de las imposiciones.

Por esto, es de esperar que Mac-Kinley reduzca su acción á interponer decorosamente, sin dar motivos para que España se resienta; sus buenos oficios para que la lucha termine; mas si así no lo hace, sobradamente conoce el punto de término de la cuestión.

A la votación de la beligerancia en el Senado no le concedemos importancia alguna, ni nadie que conozca el asunto bien puede concedérsela.

Como á Mac-Kinley le conviene conservar su libertad de acción, la proposición vencedora en el Senado, en la Cámara de representantes será vencida, no cabe duda: los hombres concurrentes á ellas no son exaltados, conocen lo que más conviene á su pueblo y no se apro-

pian derechos que la Constitución sólo concede al presidente, aparte de que conocen no conviene á su presidente interponer su veto en tal asunto, extremo á que llegaría de imitar ellos la conducta de los locos del Senado.

Nada decimos de los jarros de agua que se ha pretendido echar al asunto, para disculpar ó justificar la actitud del presidente y senadores: no tienen disculpa ni pueden aducir justificantes de ningún género, hoy que la insurrección cubana está tan quebrantada que puede darse por muerta; nunca como hoy más intempestivas sus conductas.

Esperemos el resultado de los estudios que sobre el campo está haciendo Mr. Calhoun.

CH. BOPHEK.

## GLORIAS NACIONALES

DON JUAN II DE REBOA  
A LOS SUBLEVADOS  
EN OLMEDO

29 de Mayo de 1445

Conocidas son las discordias que en la corte de D. Juan II produjo el favor dispensado al condestable D. Alvaro de Luna.

La lucha secreta, sorda, que comenzó en las propias habitaciones del monarca y entre su propia familia, vióse muy pronto convertida en abierta rebelión, sostenida por la fuerza de las armas y favorecida por el rey de Navarra y el infante D. Enrique, primos de D. Juan.

Años llevaban ya las tropas luchando con los rebeldes, sin más resultado, por una y otra parte, que el perder hoy la plaza conquistada ayer, cuando en 1445 decidió el rey hacer más cruda la guerra á la rebelión, poniéndose él al frente de sus tropas.

En busca de los rebeldes, entonces mandados por el rey de Navarra, infante D. Enrique, condes de Benavente y de Castro, almirante D. Fadriquo y otros capitanes, hijos de linajudas fa-

millas, marchó D. Juan II al frente de buen número de combatientes y acompañado de su hijo el príncipe de Asturias, del privado D. Alvaro de Luna, de los condes de Alba y de Haro, del obispo de Cuenca y de otros nobles y prelados.

Noticioso el rey de que los rebeldes se hallaban en Olmedo, á éste encaminó sus pasos seguido de su numerosa hueste.

A la vista de dicho pueblo, comenzó el rey á distribuir sus fuerzas; y llegando que hubieron las tropas del maestro de Alcántara, refuerzo esperado por el de Castilla, provocó á combate á los rebeldes.

Resueltos á triunfar ó morir, salieron del pueblo; y las tropas mandadas por el príncipe de Asturias peleando contra las del rey de Navarra y conde de Castro, las del condestable D. Alvaro de Luna contra las del infante D. Enrique conde de Benavente y capitán Inigo López de Mendoza acudiendo á los puntos donde los enemigos del rey se mostraban más fuertes y sus tropas más débiles, se entabló un combate rudo y sangriento, que después de algunas horas de victoria indecisa, terminó con la derrota de los rebeldes por haber quedado las tropas del de Navarra y de Benavente acometido con decisión y heroísmo las del condestable.

Las fuerzas de uno y otro bando pelearon con temerario arrojo, despreciando en todos los momentos la vida; los jefes que la dirigieron fueron dignos de ellas, pues tanto al ordenar los movimientos como al entrar en batalla al frente de ellas, todos rivalizaron en acierto y valor.

La mortandad fue grande en una y otra parte; resultaron heridos el infante D. Enrique, que poco después murió á consecuencia de las heridas, y el condestable. Fueron hechos prisioneros el rey de Navarra, el almirante D. Fadriquo y su hermano D. Pedro y el conde de Castro y su hijo.

En esta batalla quedó muerta la guerra provocada por el condestable D. Alvaro de Luna y éste triunfante de sus enemigos; mas, para su desgracia, bien poco tiempo continuó siendo el verdadero rey de Castilla pues harto conocido es el fin que tuvo.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CARLOS II EL HECHIZADO

395

El que dirigía aquella fermentación popular bien conocía el carácter castellano para dejar de inculcarle otras ideas que no estuviesen en consonancia con los sentimientos del país.

Con todo, á un pueblo exhausto de ropa y de dinero, era fácil deslumbrarlo, alucinarlo y comprometerlo, aunque para ello fuese preciso tocar recursos extraordinarios.

Por esta razón la excitación iba creciendo á medida que las noticias se iban haciendo mas verdaderas; la inquietud se convertía en coraje, y éste en una sorda fermentación precursora de un levantamiento.

En esto, y ageno de la inquietud que reinaba en el pueblo, salió Martín Alvarado de su casa con el fin de hacer el retrato que el día antes le fuera encargado por la mariscal de Clerambaut.

Era bien temprano: el pensamiento artístico de nuestro joven se recreaba en la brillante obra que estaba en el caso de hacer, puesto que la hermosura de la dama contribuía sobremedura á que su imaginación se dilatase por los campos de la fantasía.

Gozaba con un sueño de pintor, con una ilusión del arte.

Aunque con mucha impaciencia, conoció que era

CARLOS II EL HECHIZADO

394

pacífico vecindario, que esperaba ver surgir maravillas de la reforma de hacienda.

Así las cosas, aguardóse el resultado de aquellas noticias alarmantes, y al mismo tiempo fecundas para el bien de la monarquía. Mientras tanto agentes ocultos atizaban el descontento general, afirmaban que el gobierno no solamente se había opuesto á las ideas del comerciante, sino que temeroso de algún acontecimiento inesperado tenía apostados ascainos con el objeto de hacerle desaparecer.

Estos rumores difundidos con un artificio diabólico por entre los grupos de un gentío hambriento, debían producir una agitación la cual degeneraría en un tumulto. El pueblo se deja engañar fácilmente y deslumbrado con la rica expectativa que le habian hecho concebir, creyó que la intención del gobierno era matarlo por consunción mientras él gastaba en fastuosidades la poca sangre que corría por las arterias de la nación.

Semejantes hipótesis á mas de ser orzucas eran intolerables. El pueblo no podía resignarse á morir, y antes de ese extremo era preciso levantarse contra el gobierno, pero no contra sus reyes, pues los españoles han sabido respetarlos aun en las crisis y excitaciones mas espantosas.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 391

Cuando Enriqueta quedó sola se dirigió á su reclinatorio y cayó de rodillas con las manos fuertemente cruzadas sobre el pecho

—¡Es verdad, Dios mío! exclamó... ¡es verdad que le amo!... Concededme un rayo de consuelo que calme mi ansiedad.